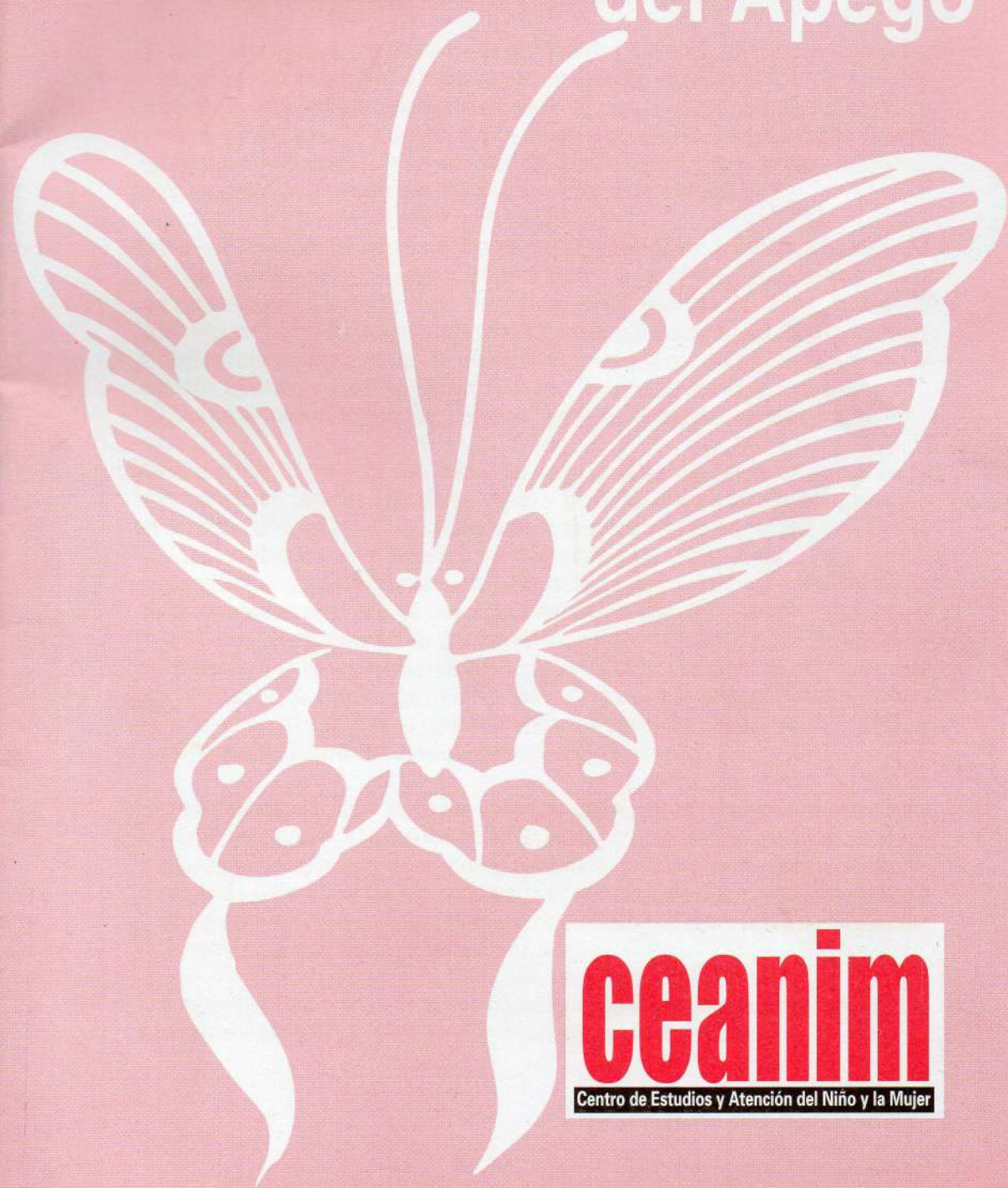


Facilitando los primeros pasos en el camino del Apego



ceanim

Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer

FACILITANDO LOS PRIMEROS PASOS EN EL CAMINO DEL APEGO

Las relaciones de apego son los vínculos afectivos que los niñ@s pequeños establecen con sus padres y otros cuidadores claves. Estas relaciones son cruciales para el bienestar del niñ@ y para su desarrollo emocional y social. En los últimos años, amplias investigaciones basadas en la teoría sobre el apego han constituido un sólido corpus de pruebas de gran significación para las políticas relacionadas con la primera infancia

Se han ido acumulando los resultados de una variedad de investigaciones que demuestran hasta qué punto el ambiente compuesto por los cuidados recibidos en la primera infancia desempeña un papel fundamental en el desarrollo del niño, afectando a sus logros posteriores y sus oportunidades en el futuro. Por ello, es de vital importancia la calidad de los vínculos de apego que el niño entabla con las personas que le suministran cuidado, ya sean sus padres, otros miembros de la familia o la comunidad, o cuidadores profesionales.

Dentro del ámbito de los estudios sobre los cuidados parentales, la investigación sobre las relaciones de apego constituye un enfoque productivo y con sólidas bases teóricas. Revela las características del ambiente de crianza que surten este tipo de efectos sumamente duraderos en los niñ@s. Además, identifica los objetivos y métodos más eficaces para que las intervenciones brinden a los cuidadores el apoyo adecuado para establecer y mantener entornos fecundos y positivos. Éstos contribuirán, considerablemente, a reducir los costos humanos y sociales de las prácticas desventajosas en el cuidado de la primera infancia.

Aunque la mayor parte de las investigaciones sobre las relaciones de apego se ha concentrado en contextos norteamericanos y europeos, las evidencias transculturales ahora disponibles en estudios realizados en otras comunidades indican que el desarrollo de vínculos afectivos entre el bebé y sus cuidadores es un rasgo esencial de la especie humana, si bien puede, de todos modos, amoldarse a las prácticas culturales locales y a las circunstancias de la vida. Se usa deliberadamente el término "cuidador" para subrayar la diversidad de maneras en las que los niñ@s pueden ser cuidados por los miembros de la familia y la comunidad en distintos contextos culturales. Si bien los adultos más significativos en la vida de los niñ@s suelen ser sus padres biológicos, las relaciones de apego importantes para el desarrollo del niñ@ pueden establecerse con cualquier persona que suministre una dosis continua de apoyo y cuidado.

La tesis fundamental de la Teoría del Apego es que el estado de seguridad, ansiedad o inquietud de un niñ@ o un adulto es determinado en gran medida por la accesibilidad y capacidad de respuesta de su principal figura de afecto. Cuando Bowlby se refiere a presencia de la figura de apego quiere decir no tanto presencia real inmediata sino accesibilidad inmediata. La figura de apego no sólo debe estar accesible sino responder de manera apropiada dando protección y consuelo.

- ❖ **Las relaciones tempranas de apego constituyen una consideración primordial a la que se debe atender en la realización de los derechos del niño**

- ❖ Los niños pequeños deben concebirse idóneamente como agentes sociales cuya supervivencia, bienestar y desarrollo dependen de relaciones estrechas y que se realizan en torno a ellas.
- ❖ Son relaciones mantenidas normalmente con un pequeño número de personas claves, muy a menudo los padres, miembros de la familia extensa y compañeros, así como con cuidadores y otros profesionales que se ocupan de la primera infancia.
- ❖ Los bebés y los lactantes dependen totalmente de otros, pero no son receptores pasivos de atención, dirección y orientación. Son agentes sociales activos, que buscan protección, cuidado y comprensión de los padres u otros cuidadores, a los que necesitan para su supervivencia, crecimiento y bienestar.
- ❖ En circunstancias normales, los niños pequeños forman vínculos fuertes y mutuos con sus padres o tutores. Estas relaciones ofrecen al niño seguridad física y emocional, así como cuidado y atención coherentes. Mediante estas relaciones los niños construyen una identidad personal, y adquieren aptitudes, conocimientos y conductas valoradas culturalmente. De esta forma, los padres (y otros cuidadores) son normalmente el conducto principal a través del cual los niños pequeños pueden realizar sus derechos.

(Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas, 2005, págs. 4 y 8-9)

Relaciones de apego: niños y cuidadores

Sin duda, la persona más importante durante la etapa inicial del desarrollo de la teoría de la formación de las relaciones de apego es John Bowlby. En una serie de libros y escritos de marcada influencia, publicados entre 1969 y 1998 y basados en sus propias investigaciones y experiencias clínicas, Bowlby sentó los principios fundamentales de la teoría del apego que, desde entonces, han inspirado un volumen de estudios altamente productivo. Partió de la premisa según la cual, en el entorno en que ha evolucionado la especie humana, la supervivencia de los niños siempre ha dependido de su capacidad de mantenerse en proximidad de adultos dotados de la motivación de protegerlos, alimentarlos, cuidarlos y alentarlos. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede con la cría de la mayor parte de las especies de primates, los retoños humanos son incapaces de moverse en contacto estrecho con los adultos o de aferrarse a ellos cuando los tienen a su alcance. En cambio, los niños deben confiar en señales que induzcan a los adultos a acercárseles o a permanecer cerca de ellos. La utilidad de dichas señales depende, por supuesto, de su eficacia en provocar reacciones en los adultos. De hecho, los adultos parecen estar preprogramados para aproximarse a un bebé que llora, calmarlo y cogerlo en sus brazos, como asimismo para prolongar su interacción con un niño que se encuentra en sus inmediaciones y les sonrío. Con el pasar del tiempo, según explica Bowlby, los niños concentran sus señales destinadas a estimular el acercamiento en quienes han reaccionado con mayor regularidad y les resultan más familiares y estas personas, que característicamente son los padres, se convierten en figuras de apego.

La teoría de Bowlby propone una clara explicación del porqué de la vital importancia de estas relaciones de apego para el ulterior desarrollo emocional y social de los niños.

Fundándose en dichas nociones, las investigaciones sucesivas han ido proporcionando un respaldo cada vez mayor a los procesos elementales descritos por Bowlby y han ido revelando los detalles de cómo se forman las relaciones de apego y cómo afectan el desarrollo hasta la edad adulta.

Reviste una importancia capital el concepto de seguridad afectiva, gracias a la cual un niño que cuenta con un apego seguro se siente capaz de confiar en su padre o su madre o en ambos como fuente de bienestar y seguridad en los momentos de dificultad y tensión.

(Michael E. Lamb, profesor de psicología de las ciencias sociales, Universidad de Cambridge, Reino Unido)

Los niños que han establecido una relación positiva de apego hacia uno o ambos de sus progenitores pueden luego utilizarlos como base segura desde la cual explorar el entorno

Relevancia de la Teoría del Apego

Esta teoría que se destaca por investigar la perspectiva evolutiva del apego, lo cual no es común en otros modelos..

Bowlby parte de una perspectiva evolutiva, sin embargo, a pesar de mostrar una indudable orientación etológica al considerar el apego entre madre e hijo como una conducta instintiva con un claro valor adaptativo de sobrevivencia, su concepción de la conducta instintiva iba más allá de las explicaciones que habían ofrecido etólogos como Lorenz, con un modelo energético-hidráulico. Basándose en la teoría de los sistemas de control, Bowlby planteó que la conducta instintiva no es una pauta fija de comportamiento que se reproduce siempre de la misma forma ante una determinada estimulación, sino un plan programado con corrección de objetivos en función de la retroalimentación, que se adapta, modificándose, a las condiciones ambientales (Oliva, s/a)

Es interesante señalar que la Teoría del Apego investiga la ontogenia de las respuestas a la separación e incluye referencias a Piaget al hablar de la interacción del apego con el desarrollo cognitivo del bebé en la segunda mitad del primer año de vida, cuando este logra permanencia del objeto. En las 28-30 semanas de vida se da el punto de viraje es decir aparecen las respuestas a la separación como evidentes; el bebé ha empezado a percibir el objeto como algo que existe independientemente de sí mismo, aún cuando no lo perciba directamente por lo cual puede iniciar su búsqueda. Hay experimentos de los 70 que demuestran que la permanencia de las personas se produce primero que la permanencia de los objetos inanimados. La tendencia a reaccionar con temor a la presencia de extraños, la oscuridad, los ruidos fuertes, son interpretados por Bowlby como el desarrollo de tendencias genéticamente determinadas que redundan en una predisposición a enfrentar peligros reales

de la especie y que existen en el hombre durante toda la vida. Aunque inicialmente esta postura podría evaluarse como demasiado sesgada hacia la carga biológica, en realidad, Bowlby completa su postura refiriéndose a una serie de circunstancias psicológicas y culturales que dan lugar a estas reacciones. En este sentido hace referencia a los peligros imaginarios, los indicios culturales aprendidos de otras personas sobre el peligro, la racionalización, la atribución de significado a las conductas de los niños por parte de los padres, la proyección y el contexto familiar (Bowlby, 1985).

A. La teoría formulada por John Bowlby y Mary Ainsworth sobre el vínculo afectivo que se establece entre madre e hijo es un planteo teórico de mucha fuerza en el área del desarrollo socio-emocional. Con el paso del tiempo esta teoría se ha fortalecido y enriquecido gracias a una gran cantidad de investigaciones realizadas en los últimos años que la han convertido en una de las principales áreas de investigación evolutiva.

En la década del 40, Anna Freud y Burlingham describieron la experiencia de cuidado de niños en una guardería separados de sus madres. Ellos observaron que los niños poco tiempo después de estar en las guarderías, desarrollaban un sentimiento intenso de posesión hacia las niñeras y daban señales de inquietud cuando esta no estaba disponible. Durante los años sesenta, Schaffer y Emerson (1964) realizaron en Escocia una serie de observaciones sobre sesenta bebés y sus familias durante los dos primeros años de vida. Este estudio puso de manifiesto que el tipo de vínculo que los niños establecían con sus padres dependía fundamentalmente de la sensibilidad y capacidad de respuesta del adulto con respecto a las necesidades del bebé (en Bowlby, 1985).

En 1970 Ainsworth y Bell diseñaron la Situación del Extraño (en Bowlby, 1985) para examinar el equilibrio entre las conductas de apego y de exploración, bajo condiciones de alto estrés. Desde este momento la Situación del Extraño se convirtió en el paradigma experimental por excelencia de la Teoría del Apego.

La Situación del Extraño es una situación de laboratorio de unos veinte minutos de duración con ocho episodios. La madre y el niño son introducidos en una sala de juego en la que se incorpora una desconocida. Mientras esta persona juega con el niño, la madre sale de la habitación dejando al niño con la persona extraña. La madre regresa y vuelve a salir, esta vez con la desconocida, dejando al niño completamente solo. Finalmente regresan la madre y la extraña.

Tal y como esperaba, Ainsworth encontró que los niños exploraban y jugaban más en presencia de su madre, y que esta conducta disminuía cuando entraba la desconocida y, sobre todo, cuando salía la madre. A partir, de estos datos, quedaba claro que el niño utilizaba a la madre como una base segura para la exploración, y que la percepción de cualquier amenaza activaba las conductas de apego y hacía desaparecer las conductas exploratorias (Oliva, s/a).

Como resultado de este experimento Aisworth y Bell postularon lo que se conoce como los diferentes tipos de apego:

Apego seguro:

Es un tipo de relación con la figura de apego que se caracteriza porque en la situación experimental los niños lloraban poco y se mostraban contentos cuando exploraban en presencia de la madre. Inmediatamente después de entrar en la sala de juego, estos niños usaban a su madre como una base a partir de la que comenzaban a explorar. Cuando la madre salía de la habitación, su conducta exploratoria disminuía y se mostraban claramente afectados. Su regreso les alegraba claramente y se acercaban a ella buscando el contacto físico durante unos instantes para luego continuar su conducta exploratoria. Al mismo tiempo en observaciones naturalistas llevadas a cabo en el hogar de estas familias se encontró que las madres se habían comportado en la casa como muy sensibles y responsivas a las llamadas del bebé, mostrándose disponibles cuando sus hijos las necesitaban.

Según la teoría del apego, los niños que han establecido una relación positiva de apego hacia uno o ambos de sus progenitores deberían estar en condiciones de utilizarlos como base segura desde la cual explorar el entorno. La tensión causada por acontecimientos como el encuentro con extraños o la entrada en ambientes desconocidos debería conducir a tales niños a detener sus exploraciones y buscar refugio cerca de sus padres, al menos por un tiempo. Si el contacto con el progenitor se interrumpe, por ejemplo en caso de que el progenitor y el niño se vean separados por un período breve, esto debería inducir al niño a intentar hacerlo volver mediante el llanto o la búsqueda y a reducir su exploración del entorno. Tras el regreso del progenitor, el niño que se siente seguro debería procurar restablecer la interacción y, si experimenta angustia, tal vez solicitará mimos o consuelo.

En efecto, es así que se ha comportado aproximadamente el 65% de los niños estudiados en un elevado número de países con características diferentes, cuando se vieron expuestos a una "Situación Extraña", que es un método estandarizado de medición de la seguridad afectiva, aunque esta cifra presenta oscilaciones significativas tanto dentro de cada país como entre un país y otro (van IJzendoorn y Kroonenberg, 1988).

Apego inseguro-avoidante:

Es un tipo de relación con la figura de apego que se caracteriza porque los niños se mostraban bastante independientes en la Situación del Extraño. Desde el primer momento comenzaban a explorar e inspeccionar los juguetes, aunque sin utilizar a su madre como base segura, ya que no la miraban para comprobar su presencia, por el contrario la ignoraban. Cuando la madre abandonaba la habitación no parecían verse afectados y tampoco buscaban acercarse y contactar físicamente con ella a su regreso. Incluso si su madre buscaba el contacto, ellos rechazaban el acercamiento. Su desapego era semejante al mostrado por los niños que habían experimentado separaciones dolorosas. En la observación en el hogar las madres de estos niños se habían mostrado relativamente insensibles a las peticiones del niño y/o rechazantes. Los niños se mostraban inseguros, y en algunos casos muy preocupados por la proximidad de la madre, lloraban incluso en sus brazos.

La interpretación global de Ainsworth en este caso era que cuando estos niños entraban en la Situación del Extraño comprendían que no podían contar con el apoyo de su madre y reaccionaban de forma defensiva, adoptando una postura de indiferencia. Como habían sufrido muchos rechazos en el pasado, intentaban negar la necesidad que tenían de su madre para evitar frustraciones. Así, cuando la madre regresaba a la habitación, ellos renunciaban a mirarla, negando cualquier tipo de sentimientos hacia ella .

Estos niños inseguros parecen poco afectados por la ausencia de sus padres. En vez de saludarlos al reunirse con ellos, activamente evitan la interacción e ignoran las tentativas de sus padres. Se dice que tales niños demuestran un apego "inseguro-elusivo" y suelen constituir alrededor del 20% de los niños (van IJzendoorn y Kroonenberg, 1988).

Main y Solomon (1990) han descrito un cuarto grupo de niños cuyo comportamiento es "desorientado" y/o "desordenado". Estos niños muestran simultáneamente modelos de conducta contradictorios, ejecutan movimientos incompletos o inciertos y parecen experimentar confusión o aprensión al acercarse a sus padres.

Apego inseguro-ambivalente:

Estos niños se mostraban muy preocupados por el paradero de sus madres y apenas exploraban en la Situación del Extraño. La pasaban mal cuando ésta salía de la habitación, y ante su regreso se mostraban ambivalentes. Estos niños vacilaban entre la irritación, la resistencia al contacto, el acercamiento y las conductas de mantenimiento de contacto. En el hogar, las madres de estos niños habían procedido de forma inconsistente, se habían mostrado sensibles y cálidas en algunas ocasiones y frías e insensibles en otras. Estas pautas de comportamiento habían llevado al niño a la inseguridad sobre la disponibilidad de su madre cuando la necesitase.

Además de los datos de Ainsworth, diversos estudios realizados en distintas culturas han encontrado relación entre el apego inseguro-ambivalente y la escasa disponibilidad de la madre.

Frente a las madres de los niños de apego seguro que se muestran disponibles y responsivas, y las de apego inseguro-evitativo que se muestran rechazantes, el rasgo que mejor define a estas madres es el no estar siempre disponibles para atender las llamadas del niño. Son poco sensibles y atienden menos al niño, iniciando menos interacciones. Otros estudios (Isabella, Stevenson-Hinde y Shouldice) encontraron que en ciertas circunstancias estas madres se mostraban responsivas y sensibles, lo que habla de una capacidad de actuar adecuadamente a las necesidades de sus hijos. Sin embargo, el no hacerlo siempre hace pensar a los investigadores que el comportamiento de las madres está afectado por su humor y su grado de tolerancia al estrés.

El niño en este caso se comporta de modo tal que responde a una figura de apego que esta mínima o inestablemente disponible; el niño puede desarrollar una estrategia para conseguir su atención: exhibir mucha dependencia. Entonces acentúa su inmadurez y la dependencia puede resultar adaptativa a nivel biológico, ya que sirve para mantener la proximidad de la

figura de apego. Sin embargo, a nivel psicológico no es tan adaptativa, ya que impide al niño desarrollar sus tareas evolutivas.

Estos niños que no demuestran inclinación o capacidad de utilizar a sus padres como base segura desde la cual explorar el ambiente se los denomina "inseguros". Los niños inseguros por lo general se sienten afligidos si se los separa de sus padres, mas se comportan de manera ambivalente al reunirse con ellos, buscando contacto e interacción, pero rechazándolos con cólera cuando se los ofrecen. Los niños que muestran este patrón de conducta durante la evaluación de la Situación Extraña son convencionalmente definidos "inseguros-resistentes" o "ambivalentes". Suelen constituir alrededor del 15% de los niños (van IJzendoorn y Kroonenberg, 1988).

- ❖ Los investigadores describen las relaciones de apego de los niños clasificándolas en "seguras", "inseguras" o "desorganizadas".
- ❖ Un niño con apego seguro confía en que la figura con la cual ha establecido relación estará a su disposición como fuente de bienestar y alivio en los momentos de tensión.
- ❖ Los niños con apego inseguro o desorganizado no tienen expectativas constantes en cuanto a la capacidad de las figuras con las cuales han establecido relación de ayudarlos a afrontar las dificultades emotivas.

B. Teoría que centra el interés en el vínculo y la calidad de la interacción afectiva inicial, congruente con toda la investigación posterior.

El término interacción fue utilizado por primera vez por Bowlby en un famoso artículo "La índole del vínculo del hijo con su madre" (Brazelton, 1993). Este artículo ejerció una poderosa influencia en la aplicación de un modelo observacional de la relación. Bowlby a diferencia de los psicoanalistas anteriores sostuvo que el intercambio con la madre no se basa únicamente en la simple gratificación oral y su concomitante reducción de la tensión.

Bowlby tomó en cuenta la etología al describir el carácter muy activo de las conductas de vínculo del niño. El pensamiento analítico anterior hacía mucho hincapié en la dependencia del bebé con respecto a la madre, en la necesidad de gratificación para mantener bajo control la tensión instintual. A diferencia de esto, en Bowlby se aprecia el reconocimiento del rol del bebé en su voluntad de suscitar respuestas en su madre, y se hace énfasis en la actividad y no en la indefensión, en la facultad de promover conductas y no en la pasividad (Brazelton, 1993). Al hacer referencia al rol de la interacción Bowlby plantea que la experiencia de separación real mina la confianza pero no es suficiente para que surja la ansiedad de separación. Para ello es necesario que intervengan otras variables como amenazas de abandono con fines disciplinarios, discusiones de los padres con significado implícito de riesgo de separación, otros. Es muy típico escuchar a muchos padres con la amenaza de: "Si no te portas bien, llamo al carabiniero para que te lleve"; o "Te dejaremos solo"; o "Papá se marchará"; o "Mamá se enfermará y se morirá", o amenazas y/o intentos reales de suicidio.

C-Teoría de alto valor heurístico, que continúa generando investigación y debate en la psicología.

Es sorprendente el número de investigaciones en Psicología que se ha generado a partir de la Teoría del Apego, varias líneas de investigación que se han abierto a partir de los debates que generan aún hoy los planteamientos cincuentenarios de Ainsworth y Bowlby. .

1. Trasmisión generacional del apego. La transmisión intergeneracional de la seguridad en el apego ha sido cuestionada e investigada en varios estudios. El hecho de que los padres seguros tengan hijos con apego seguro, los padres preocupados niños con apego inseguro-ambivalente, y los padres rechazados niños de apego inseguro-evitativo, ha sido probado en varias investigaciones (Benoit y Parker, 1994; Fonagy, Steele y Steele). Se ha encontrado que la capacidad predictiva que las representaciones maternas tienen sobre el tipo de apego que establecen sus hijos es de alrededor del 80%.

Estos datos ponen el acento en la transmisión intergeneracional del tipo de apego entre padres e hijos. Los investigadores explican este fenómeno a partir de los modelos internos activos que son transmitidos a los hijos; que fueron construidos durante la infancia y reelaborados posteriormente. Este último aspecto es muy importante, ya que como señala Bretherton lo importante no es el tipo de relación que el adulto sostuvo durante su infancia con sus figuras de apego, sino la posterior elaboración e interpretación de estas experiencias. Es decir, no es tan determinante el tipo de apego que se tuvo con los padres propios sino la reelaboración consciente e inconsciente que luego, durante la vida y el cumplimiento del rol de padres se haga de aquella experiencia.

El hecho de que exista la transmisión generacional del apego no debe llevarnos a pensar que siempre es una copia exacta del apego materno. Si bien los modelos representacionales del tipo de apego parecen tener mucha estabilidad, algunos acontecimientos en la vida de los padres, pueden provocar su cambio.

2. Apego múltiple. Aunque Bowlby admitió que el niño puede llegar a establecer vínculos afectivos con distintas personas, pensaba que los niños estaban predispuestos a vincularse especialmente con una figura principal, y que el apego con esta figura sería especial y distinto cualitativamente del establecido con otras figuras secundarias.

Es común que cuando un niño/a está triste o enfermo busque la compañía de su madre preferentemente, pero también es posible que prefiera al padre. Investigaciones realizadas en este sentido prueban que en el momento del nacimiento los padres pueden comportarse tan sensibles y dispuestos a responder a los bebés como las madres.

El apego no sólo se produce con relación a las figuras parentales. Aunque se admite que hay poca investigación al respecto, se sabe que con los hermanos se logran verdaderas relaciones de apego. Los niños se ofrecen unos a otros ayuda y consuelo en situaciones desconocidas o amenazantes.

En conclusión, los niños son capaces de establecer vínculos de apego con distintas figuras, siempre que éstas se muestren sensibles y cariñosas. No es de antemano negativa la existencia de varias figuras de apego. Por el contrario puede ser muy conveniente, pues facilita elaboración de los celos, el aprendizaje por imitación y la estimulación variada. Incluso es una garantía para una mejor adaptación en caso de una inevitable separación de los padres en caso de accidente, enfermedad o muerte

3. Temperamento y Apego. Se ha pensado que existe una relación entre el temperamento del niño y el tipo de apego que pueda llegar a establecerse. Este tema ha creado un fuerte debate en los últimos años, sin que se haya llegado a un acuerdo absoluto.

Hay varias hipótesis entre las cuales la que parece recibir mayor apoyo es la que se conoce como: el modelo de bondad de ajuste (Thomas y Chess). Esta postula que el factor clave es la interacción entre las características temperamentales del niño y las características de los padres. Es decir, ciertos rasgos del niño pueden influir en el tipo de interacción adulto-niño y, por tanto, en la seguridad del apego, pero en función de la personalidad y circunstancias del adulto. Por ejemplo, la irritabilidad en el niño puede suscitar respuestas completamente diferentes en dos personas de distintas características de personalidad.

4. Apego madre-apego padre. Bretherton, plantea que hay una concordancia entre el tipo de apego que el niño establece con ambos progenitores. Cuando el niño muestra un tipo de apego seguro en la Situación del Extraño con la madre, es muy probable que también sea clasificado como de apego seguro cuando es el padre quien acompaña al niño en esta situación. También hay una clara similitud en cuanto al tipo concreto de apego inseguro mostrado hacia ambos padres. Sin embargo, los resultados reseñados parecen contradecir la hipótesis de "bondad de ajuste". Habría que investigar la influencia del paradigma experimental de la situación del extraño en el tipo de apego encontrado, según la clasificación tradicional.

5. Apego y "Day Care". Hay muchas investigaciones con datos algo contradictorios en torno al asunto de los cuidados alternativos a los bebés en su primera infancia y la relación de apego. Al parecer, los datos hacen difícil la generalización acerca de las influencias de los cuidados alternativos sobre el vínculo que el niño establece con sus padres. No puede decirse con certeza que estos cuidados necesariamente implican mayor probabilidad de inseguridad en este vínculo. El elemento esencial parece ser la calidad de los cuidados que se ofrecen al niño como alternativa a los cuidados de los padres. Esto será lo que determinará la seguridad del apego. Si los cuidados son adecuados y promueven que el niño pueda interactuar con los padres sin ansiedad, no se espera que aparezcan problemas emocionales.

Por otra parte, la experiencia clínica ha aportado sobre ciertos elementos a tener en cuenta en estos casos. Brazelton (1992) indica la importancia de que los padres reconozcan los sentimientos dolorosos asociados a dejar al bebé en cuidado de otros; el tenerlos claros puede ser muy útil para manejar la situación emocional que se genera en el ambiente familiar. Este autor recomienda para facilitar la transición del hogar a la Sala Cuna, que los padres deben prepararse para ese proceso, deben comentar al niño/a sobre lo atractivo de jugar con otros niños, presentarlo a su cuidadora, permitirle que lleven consigo un objeto de casa y recordarle cuándo regresarán a buscarlo.

6. Validez transcultural de la Teoría del Apego. Siempre ha sido común entre los investigadores de este tema, la idea de que distintas culturas que representan distintos ambientes de adaptación, tendrán diferentes prácticas de crianza consideradas como las más adecuadas. Esto traerá por consecuencia que variarán los comportamientos y reacciones de los padres ante las llamadas y señales de sus hijos. Las prácticas establecidas con los

niños, que se consideran adecuadas en la cultura de pertenencia, no tienen porqué ser compatibles con los principios de adaptación filogenética o individual (Hinde y Stevenson-Hinde). Existe abundante investigación transcultural que prueba que en ciertas culturas un tipo de respuesta ante las necesidades de los bebés es más frecuente que en otras. Tomando como base el comportamiento típico de los niños/as en la Situación del extraño se ha llegado a plantear la mayor o menor frecuencia de aparición de los tres tipos de apego según distintas culturas, lo que desde el punto de vista teórico es cuestionable. Creemos que lo que está en evidencia aquí además de la diferenciación cultural es la validez de este diseño experimental para dar conclusiones sobre la "adecuación" de diferentes interacciones y prácticas de apego..

Otras voces se han levantado para apoyar la validez de una supuesta universalidad de la teoría del apego es decir, postular la existencia de una relación, también independiente de factores culturales, entre la **responsividad materna** y el tipo de apego establecido por el niño. Tampoco sobre este punto se disponen de datos transculturales suficientes. Sería necesario definir mejor la sensibilidad o responsividad materna/paterna, teniendo en cuenta los factores culturales. Pensamos que aunque puede haber un cuerpo o núcleo común de respuestas o conductas del adulto cuya relación con un desarrollo favorable en el niño sea ajena a la cultura, también habrá otras muchas que adquirirán su sentido en un determinado contexto cultural, de forma que su influencia positiva o negativa sobre el desarrollo socio-emocional del niño estará claramente mediada culturalmente.

Calidad del Cuidado Parental

En las familias con ambos padres, lo típico es que los niños establezcan relaciones de apego con cada uno de ellos. Por ejemplo, Fagot y Kavanagh (1993) descubrieron que tanto las madres como los padres declaraban que su experiencia de interacción con niños que manifestaban un apego inseguro era menos agradable y en ambos casos se revelaba una tendencia a participar menos en la interacción con niños de sexo masculino con apego inseguro: éste es un factor que puede contribuir a explicar la mayor incidencia de problemas de conducta en los varones. Cuando se tienen en cuenta tanto a las madres como a los padres, la complejidad de las causas y consecuencias aumenta significativamente, puesto que invariablemente se ha comprobado que la calidad de las relaciones conyugales está vinculada con las relaciones entre padres e hijos y con los resultados que los niños alcanzan en lo sucesivo (Gable y otros, 1994).

Un estudio ha indicado que los niños que mostraban una afectividad negativa durante el primer año de vida tendían a volverse más positivos cuando contaban con madres activas, sensibles y contentas con sus relaciones conyugales, mientras que algunos niños se volvían más negativos cuando sus padres estaban insatisfechos con su vida matrimonial, eran insensibles y demostraban desinterés por la vida de sus hijos (Belsky y otros, 1991). En un estudio sobre niños de 20 meses de edad, Easterbrooks y Goldberg (1984) hallaron que la adaptación de los niños era favorecida por la cantidad de participación paterna y la calidad o sensibilidad del comportamiento de sus padres.

Los vínculos de apego múltiples

Los bebés entablan relaciones de apego con aquellos individuos familiares que han asociado con

las respuestas constantes, previsibles y apropiadas que éstos han brindado a sus señales. En su mayoría, los bebés que crecen en familias con ambos padres desarrollan relaciones de apego hacia los dos progenitores aproximadamente al mismo tiempo (de 6 a 8 meses), aunque por lo general las madres participan mucho más que los padres en el cuidado de sus hijos y la interacción con ellos (Lamb, 2002). De todos modos, estas diferencias en el nivel de participación siempre tienen consecuencias. La mayor parte de los niños establece una jerarquía entre las figuras de apego, de manera tal que los adultos que más intervienen en la interacción ocupan una posición más alta que las figuras de apego secundarias, incluidos los padres. Estas preferencias suelen resultar particularmente evidentes cuando los bebés o los niños que aún están aprendiendo a caminar sienten dolor, tienen sueño o están enfermos y pueden elegir a qué figuras de apego acudir.

La calidad de las interacciones y relaciones de los bebés con todos los miembros de su familia están supeditadas a la influencia manifiesta de la calidad de las relaciones recíprocas que dichos individuos mantienen entre sí (Parke y otros, 1979; Cummings y otros, 2004).

La importancia de las interacciones sociales del niño y de sus experiencias con toda una serie de otras personas fue reconocida por los investigadores sólo paulatinamente. En parte esto se puede deber a que la mayoría de los investigadores vivía en países europeos y norteamericanos y conocía y estudiaba esas sociedades, que se caracterizan por un estilo de vida organizado en núcleos relativamente aislados. Esta situación difiere mucho de los estilos de vida puestos en práctica por la mayor parte de la humanidad, tanto desde un punto de vista histórico como transcultural.

Incluso en el “ambiente de idoneidad evolutiva”, subrayado por Bowlby en sus formulaciones de la teoría sobre el apego, los niños y sus madres están circundados e inmersos en grupos sociales complejos, compuestos principalmente por parientes, que desempeñan un papel decisivo en el cuidado, la protección, la socialización, la enseñanza y la alimentación de los niños y los jóvenes (Hrdy, 2001).

Las relaciones de apego y el contexto cultural

La genética del comportamiento ha demostrado que las diferencias en las relaciones de apego son causadas sobre todo por la crianza, más que por la naturaleza. Aunque la propensión a cobrar apego es innata, el modo en que esta tendencia innata adquiere forma durante los primeros años de vida está determinado por el contexto sociocultural específico. En efecto, los patrones de conducta en materia de apego parecen depender en buena medida del contexto y reflejar adaptaciones flexibles a las condiciones específicas en las cuales el niño ha nacido y debe sobrevivir.

La relación de apego es el producto de una infinidad de interacciones sociales durante los primeros años de vida, generalmente con la madre biológica o con cuidadores alternativos que están vinculados genéticamente con el niño e interaccionan con él regularmente. Como se podía prever en base a la perspectiva evolutiva de la teoría del apego, los padres, los hermanos mayores o los abuelos cumplen roles importantes como figuras de apego en varias culturas (Lamb, 1997; van IJzendoorn y Sagi, 1999; Hrdy, 1999).

Desde un punto de vista evolutivo, los descendientes de la especie humana están preparados para formar parte de una red de relaciones de apego de la cual obtienen protección y seguridad. Puede suceder que las madres humanas sean seleccionadas evolutivamente para compartir la carga de criar a sus hijos con cuidadores alternativos vinculados biológicamente como el padre, los hermanos mayores o los abuelos.

La propensión innata a cobrar apego es universal. El aporte del ambiente es específico de cada cultura y determina las diferencias del individuo y del grupo en cuanto al particular modo de cobrar apego, incluso hasta tal punto que, bajo circunstancias inusuales de la vida (por ejemplo cuando las guarderías son de baja calidad o se presenta la necesidad de que los niños pasen la noche y duerman lejos de sus padres), pueden interrumpirse las pautas normativas de transmisión en las relaciones entre padres e hijos.

El entorno es importante porque proporciona a los padres una historia, propia de cada cultura, en lo que se refiere a experiencias de apego, y también actitudes, conductas y normas, basadas en la propia cultura, en lo que se refiere a la crianza de los niños; éstas influyen en la manera de reaccionar de los padres ante las necesidades de apego de sus hijos, preparando así a los niños a adaptarse a las condiciones específicas en las que han nacido. (van IJzendoorn y otros, 2007)

- ❖ **Aunque las relaciones de apego son universales, obedecen a las normas propias de la cultura en las que se forman.**
- ❖ **Las formas específicas de apego que se desarrollan en condiciones culturales particulares demuestran que el apego tiene bases biológicas y ha evolucionado como proceso flexible, con gran capacidad de adaptación.**

El cuidado de alta calidad es un cuidado atento, sensible, estimulante y cariñoso

El cuidado brindado en el seno de la familia es importante para el desarrollo del niño, pero también lo es el suministrado por otras personas. Son numerosos los niños que, a menudo desde la más tierna infancia, reciben el cuidado de personas distintas de sus padres durante muchas horas por semana y durante muchos meses y años antes de empezar a ir a la escuela. Las investigaciones de gran alcance revelan dos hechos de importancia fundamental en cuanto a cómo incide en el desarrollo del niño este tipo de crianza: cuando la calidad del cuidado no parental es alta, el crecimiento de los niños se acelera, especialmente en el plano cognitivo; cuando es baja, sucede lo contrario. El cuidado de alta calidad es un cuidado atento, sensible, estimulante y cariñoso.

Por lo tanto, pasar muchas horas y un elevado número de años en entornos que limitan su oferta a actividades grupales de baja calidad representa un riesgo evidente para el desarrollo y el bienestar del niño. Jay Belsky, director, Instituto para el Estudio de Cuestiones Infantiles, Familiares y Sociales, Birkbeck, Universidad de Londres, Reino Unido.

❖ **Un cuidador sensible y capaz de reaccionar oportunamente es aquél que ve el mundo desde la perspectiva del niño y procura satisfacer las necesidades del mismo más que atender a las suyas propias**

Cuando se trata del cuidado parental, esta sensibilidad y la capacidad de reaccionar de manera oportuna lo que influye mayormente en el desarrollo por parte del niño pequeño de una relación de apego segura con su progenitor, sentándose así las bases afectivas altamente significativas de su bienestar futuro.

Un cuidador sensible y capaz de reaccionar oportunamente es aquél que ve el mundo desde la perspectiva del niño y procura satisfacer las necesidades del mismo más que atender a las suyas propias. La estimulación del lenguaje proporcionada por los padres también es crucial para el desarrollo cognitivo y lingüístico del niño. Los ambientes lingüísticamente enriquecedores, en los cuales los padres leen, responden y conversan incluso con los niños más pequeños promueven el desarrollo intelectual. Además, es interesante observar que las destrezas cognitivas y lingüísticas pueden proteger contra la incidencia de problemas de conducta y de carácter emotivo, ya que los niños que no logran manifestar sus necesidades verbalmente frecuentemente fracasan en la escuela y en muchas otras circunstancias de la vida, en parte porque no pueden expresar sus sentimientos y explicar claramente lo que desean.

❖ **Lo ideal es que los niños tengan la oportunidad de interactuar con sus cuidadores frecuentemente en una gran variedad de contextos funcionales**

Existen grandes diferencias entre los adultos en cuanto a su sensibilidad y capacidad de reaccionar, y esto influye en la seguridad del apego que los niños desarrollan hacia ellos (De Wolff y van IJzendoorn, 1997). Cuando los adultos demuestran un grado de reacción alto y apropiado, el nivel de confianza es elevado y las relaciones de apego que se forman suelen ser seguras. Cuando los adultos reaccionan con inconstancia o se comportan de manera inapropiada, la confianza disminuye y el resultado es una relación de apego insegura. Estas diferencias en la seguridad afectiva conforman las expectativas iniciales del niño respecto a las demás personas y pueden, por lo tanto, repercutir significativamente en las experiencias sociales fuera del ámbito de las relaciones entre padres e hijos (Ainsworth y otros, 1978).

Lo ideal es que los niños tengan la oportunidad de interactuar con sus padres en una gran variedad de contextos funcionales (la alimentación, el juego, la disciplina, los cuidados básicos, la definición de límites, la hora de acostarse, etc.). La noche puede ser un período particularmente importante desde el punto de vista psicológico para los niños pequeños. Brinda numerosas oportunidades de interacciones sociales altamente significativas y de participar en actividades relacionadas con la crianza como bañarse, calmar dolores y ansiedades, cumplir los rituales del momento de ir a la cama y tranquilizar al niño en plena noche. Estas actividades cotidianas favorecen y mantienen la fe y la confianza del niño hacia sus cuidadores, al mismo tiempo que profundizan y refuerzan las relaciones de apego.

Gracias a las experiencias repetidas de juegos cara a cara y a la sucesión de situaciones de aflicción y consuelo, los bebés aprenden lecciones de vital importancia sobre la reciprocidad,

la relación causa –efecto y la confianza. En lo específico, aprenden que los interlocutores sociales se turnan en las interacciones (reciprocidad), aprenden que ellos mismos pueden afectar el comportamiento de los demás (relación causa –efecto) de manera constante y previsible (“cuando lloro, consigo que me venga a levantar en brazos”) y aprenden que pueden contar con determinados individuos y confiar en que ellos (por lo general sus padres) darán respuesta a sus señales y necesidades. Todas estas lecciones desempeñan un papel importante en el desarrollo social temprano, y la tercera es particularmente significativa para el proceso de formación de las relaciones de apego.

- ❖ **Un suministro de cuidados constante y sensible ayuda a crear un buen nivel de confianza recíproca entre cuidadores y niños.**
- ❖ **Es importante que los cuidadores se relacionen de manera sensible con los niños en distintos tipos de actividades como la alimentación, la rutina diaria relacionada con la crianza y el apoyo y los momentos antes de ir a dormir.**
- ❖ **Las relaciones de apego seguras con sus cuidadores preparan a los niños para interactuar de manera positiva con otras personas.**

Una primera definición de la **sensibilidad del cuidador**, formulada por Mary Ainsworth, es la siguiente:

- **La capacidad de la madre para observar e interpretar exactamente las señales y comunicaciones implícitas en el comportamiento de su hijo y, una vez adquirida dicha comprensión, brindar una respuesta pronta y apropiada.**

La sensibilidad materna consta de cuatro componentes esenciales:

- (a) su toma de conciencia de las señales;
- (b) una exacta interpretación de las mismas;
- (c) una respuesta apropiada a ellas; y
- (d) la prontitud de la reacción.

(Ainsworth, 1969)

Numerosas investigaciones han demostrado invariablemente que en los niños las relaciones seguras de apego están vinculadas con el suministro de un cuidado sensible (De Wolff y van IJzendoorn, 1997).

Sin embargo, la sensibilidad no es el único factor importante. Otros estudios han revelado que también la capacidad del cuidador de pensar en lo que el niño piensa y siente está relacionada con la seguridad de la relación de apego. Se ha podido constatar que las madres “con la mente en la mente” en relación con sus hijos suelen tener con ellos un vínculo de apego más seguro (Meins y otros, 2001).

La capacidad de “**funcionamiento reflexivo**” del cuidador lo conduce a demostrar en su comportamiento y en su modo de hablar que piensa activamente en el mundo interior del niño y se ha indicado que esto puede contribuir a que el niño desarrolle la habilidad de controlar sus emociones, lo cual constituye una destreza importante en la formación de buenas relaciones en general (Fonagy y otros, 2002).

Es útil reconocer que estas características de las relaciones positivas entre el cuidador y el niño dependen igualmente, de manera decisiva, de las circunstancias ambientales que condicionan el tiempo, el espacio y los recursos necesarios para que dichas relaciones se desarrollen y perduren. Una vivienda adecuada, la disponibilidad de alimentos, el nivel de ingresos y la ayuda social son factores que, conjuntamente, conforman el contexto dentro del cual se pueden construir relaciones de apego seguras: “para criar un niño hace falta una comunidad” (Clinton, 1996).

El padre y su influencia poderosa en el desarrollo social y emocional de sus hijos

Los padres y las madres desempeñan papeles únicos y, al mismo tiempo, superpuestos y complementarios en la socialización de sus hijos. Estudios llevados a cabo en numerosas culturas han demostrado que los cuidadores de sexo masculino tienden a conceder al juego, a las actividades compartidas y divertidas y al rol de consejero mayor importancia que a las interacciones de crianza en su acepción más estrecha. Sin embargo, dado que los cuidadores de sexo masculino también son figuras de apego, pueden influir poderosamente en el desarrollo social y emocional de sus hijos “para bien o para mal” (Phares, 1997).

En un estudio longitudinal realizado en Alemania sobre el desarrollo de los niños desde la infancia hasta la edad de 20 años fueron evaluadas las estrategias de exploración de los niños, la calidad de sus juegos de grupo y su capacidad de afrontar el ansia provocada por la separación durante la primera infancia y el resto de la niñez en familias de clase media con ambos progenitores y un bajo nivel de riesgo, utilizando indicadores estandarizados y observaciones independientes. En años sucesivos se han añadido entrevistas para valorar el apego y las representaciones vinculadas con las relaciones estrechas (Grossmann y otros, 2005).

El juego interactivo, sensible y estimulante de los padres resultó ser de particular importancia. Se descubrió que la sensibilidad del padre durante el juego con sus hijos en edad temprana era un indicador de valor inestimable y con validez independiente para calcular la seguridad en la representación de las relaciones de apego de sus hijos con el pasar del tiempo. Además, tenía consecuencias significativas para las representaciones de otras relaciones estrechas, como las amistades íntimas a la edad de 16 años y las representaciones vinculadas con la relación de pareja de los adultos jóvenes.

Los adultos jóvenes cuyos padres habían demostrado mayor sensibilidad en sus interacciones tempranas durante el juego contaban con modelos de apego y de pareja más seguros cuando hablaban de sus relaciones románticas actuales (Grossmann y otros, 2002).

Como sucede en muchos otros estudios, la escasa sensibilidad de los padres durante el juego con sus hijos pequeños resultó ser un significativo presagio de problemas de conducta

tanto para los varones como para las niñas en edad preescolar y durante los primeros años de la escolarización según las evaluaciones de los docentes (Grossmann y otros, 2002b; Parke y otros, 2004; NICHD Red de Investigación sobre el Cuidado Infantil Temprano, 2004a, 2004b).

Por consiguiente, se ha comprobado que el comportamiento sensible y comprensivo del padre durante el juego interactivo con sus hijos en edad temprana cumple una importante función de socialización para el apego y el desarrollo social del niño.

Karin Grossmann, científica independiente que colabora con el Departamento de Psicología, Universidad de Ratisbona, Alemania

- ❖ **Los cuidadores de sexo masculino tienden a comportarse de manera diferente respecto a los cuidadores de sexo femenino en su interacción con los hijos, y dedican más tiempo al juego y otras actividades de esparcimiento.**
- ❖ **Estudios realizados en Alemania han demostrado que el juego sensible y estimulante de los padres con los niños pequeños está vinculado con resultados más positivos en el apego de sus hijos cuando se convierten en adultos jóvenes.**

Si bien Bowlby creía que en los niños pequeños un sano apego está basado en una relación relativamente duradera y estable con sus cuidadores, no opinaba que una sola relación de apego (monotropía) fuera necesariamente la única o la mejor manera de alcanzar esa meta. ... Explícitamente reconocía que el apego hacia un "padre" puede complementar y apoyar el apego del niño hacia su "madre" y que también otras personas pertenecientes al mundo social del niño pueden desempeñar papeles importantes. Llegó asimismo a la conclusión de que el cuidado continuo brindado por los padres biológicos no tiene nada de sacrosanto y puede ser suministrado de modo igualmente satisfactorio por otros individuos que estén disponibles de forma constante y fiable. De hecho, sostenía que una gran variedad de objetos de apego debería abarcar vínculos con diferentes personas, lo cual prepararía mejor al niño para entablar relaciones con un abanico más amplio de personas en su vida futura.

...

En su labor [llevada a cabo en el Reino Unido en los años cincuenta] con madres y niños [Donald] Winnicott llegó a comprender cuán importante es que una madre esté afectivamente a la disposición de su hijo y que se logre construir un **"sistema" de comunicación que funcione en ambas direcciones**. Al mismo tiempo, dedicó un gran empeño a cuestionar la noción de "madre perfecta". Creía firmemente que una parte significativa del papel de madre consiste en permitir que su hijo experimente una dosis tolerable de frustraciones. Acuñó la expresión de "madre adecuada" para describir precisamente una madre que deja transcurrir un adecuado tiempo de retraso antes de satisfacer las necesidades del niño a fin de propiciar la resistencia a la espera y la confianza en una satisfacción final (Winnicott, 1964). Según Winnicott, esto conduce a un sano desarrollo de la independencia y de la conciencia de sí mismo (Winnicott, 1965). No pensaba que una madre se ocupaba de su hijo de la mejor manera si su objetivo era mitigar todo tipo de inquietud, malestar y frustración apenas se presentaba la primera oportunidad.

Apego y niños de la pobreza

Los niños que crecen en hogares de pobreza, corren un riesgo mayor de ver comprometido su desarrollo que aquéllos que crecen en condiciones más ventajosas. Tienen mayores probabilidades de desarrollar rezago en su desarrollo intelectual, especialmente en las destrezas lingüísticas.

Por lo tanto, es menos probable que estén listos para aprender cuando empiezan a ir a la escuela y aumenta el peligro de que tropiecen con fracasos académicos. Desde el punto de vista social, son más propensos a desarrollar problemas de conducta relacionados con la agresividad. Esto se debe en parte, si no totalmente, a que su ambiente familiar suele ser menos estimulante y enriquecedor en el plano afectivo, ya que lo característico es que sus padres se vean sometidos a una mayor tensión, estén más inclinados a sufrir depresiones y por consiguiente sean menos capaces de prestar atención a las necesidades de sus hijos y reaccionar ante ellas de manera adecuada.

Otro factor que amenaza el bienestar de los niños pobres es que los barrios donde viven a menudo son lugares peligrosos (y abarrotados de gente y ruidosos) y los centros de cuidado infantil y las escuelas que frecuentan disponen de escasos recursos y están superpoblados de niños que provienen, como ellos, de familias necesitadas. El hecho de que muchos niños pobres al crecer consiguen llevar una vida sana y productiva demuestra que no se ve comprometido inevitablemente el desarrollo de todos y cada uno de los niños de la pobreza.

- ❖ **Las relaciones de apego seguras constituyen un factor de protección, pues reducen el riesgo de resultados negativos del desarrollo durante el resto de la niñez y preparan a los niños para convertirse a su vez en padres competentes.**
- ❖ **La separación de los niños de sus cuidadores y las interrupciones o el desorden en las primeras relaciones de apego pueden tener serias consecuencias negativas para el desarrollo del niño. Si no se interviene, las dificultades en las relaciones de apego pueden perpetuarse de generación en generación.**

La calidad del cuidado parental es el factor de mayor riesgo, aunque potencialmente modificable, que contribuye a la aparición precoz de problemas de conducta. Las pruebas recogidas durante las investigaciones sobre la genética del comportamiento y los estudios epidemiológicos, correlacionales y experimentales, demuestran que las prácticas parentales ejercen una influencia decisiva en numerosos y distintos campos del desarrollo infantil (Collins y otros, 2000). En lo específico, la ausencia de una relación afectuosa y positiva con los padres, el apego inseguro y la vigilancia y participación inadecuadas en el cuidado de los niños están estrechamente vinculados con un sensible incremento en el riesgo de que éstos manifiesten problemas de conducta y trastornos emotivos (p. ej. Frick y otros, 1992; Patterson y otros, 1992; Shaw y otros, 1996).

Los niños sometidos a regímenes de disciplina dura en los cuales los límites se hacen respetar de manera intermitente aprenden a alcanzar las metas que se proponen a través de medios coercitivos (Patterson y otros, 1989, 1992). Este modelo represivo contribuye al desarrollo de

un comportamiento problemático y el niño no asimila los mecanismos de autocontrol y las destrezas sociales positivas. Tales niños corren un serio peligro de tropezar en lo sucesivo con dificultades de adaptación al ámbito escolar y a las relaciones con sus compañeros y docentes, a las cuales se añade luego el riesgo de otros problemas eventuales como el consumo de drogas y la participación en actividades delictivas (p. ej. Loeber y Farrington, 1998).

Al contrario, cuando un progenitor ejerce la interacción con su hijo pequeño mediante numerosos intercambios afectuosos, sensibles, corroborantes y estimulantes e instrucciones claras y serenas y una disciplina no violenta pero constante, es mucho más probable que se establezca entre padre e hijo una relación positiva y cariñosa, además de crearse en el niño un repertorio de modelos de destrezas sociales (Ainsworth, 1979; Rutter, 1979).

- ❖ **Los cuidados parentales de baja calidad y el apego inseguro en la primera infancia están íntimamente relacionados entre sí y con la incidencia de desórdenes en la esfera emotiva y la conducta durante la niñez y la adolescencia.**
- ❖ **Una disciplina dura e inconstante durante la primera infancia interfiere con el desarrollo por parte del niño de destrezas sociales positivas y autocontrol.**
- ❖ **Si no se interviene, los problemas de conducta de los niños pequeños pueden aumentar vertiginosamente, convirtiéndose en dificultades mucho más serias durante la adolescencia.**

El apego constituye en el desarrollo un núcleo organizador que siempre se integra con las experiencias sucesivas y nunca se pierde.

Si bien existen pruebas incontrovertibles de que las relaciones de apego inseguras están vinculadas con peores resultados evolutivos, es importante darse cuenta de que en el desarrollo de los niños influyen numerosos factores. Algunos de ellos pueden provocar un incremento de los riesgos; otros pueden ejercer una función protectora o mitigadora. Dada la complejidad de la cuestión, en los resultados de cada niño particular nada es inevitable. De todos modos, lo que sí es seguro es que las relaciones de apego forman parte de la esencia misma del desarrollo del funcionamiento emocional y social del individuo: los cambios en las relaciones de apego entre el niño pequeño y su cuidador no tienen una relación necesariamente positiva con un determinado resultado ni conducen inexorablemente a un resultado, sea cual fuere. Se relacionan con resultados sólo en una perspectiva probabilista y sólo en un contexto de complejos sistemas y procesos evolutivos. Con todo, tales consideraciones no banalizan mínimamente la importancia del apego.

Dentro de una concepción sistémica y orgánica del desarrollo, el apego es importante precisamente por el lugar que ocupa al inicio mismo de procesos tan complejos.

Constituye en el desarrollo un núcleo organizador que siempre se integra con las experiencias sucesivas y nunca se pierde. Aunque es erróneo pensar en los cambios de las relaciones de apego como causas directas de ciertos resultados, y aunque las primeras relaciones de

apego no gozan de un rango causal privilegiado, sin embargo es indudable que no hay nada que pueda evaluarse como más importante que ellas en la primera infancia.

El apego del niño pequeño es decisivo, tanto por el lugar que ocupa al inicio de los caminos del desarrollo como por su relación con numerosas funciones evolutivas cruciales: la afinidad social, la modulación de los estímulos, la regulación emotiva y la curiosidad, por nombrar solamente algunas de ellas. Las experiencias de apego siguen teniendo, incluso dentro de una perspectiva tan compleja, vital importancia para la formación de la persona. (Sroufe, 2005, pág. 365)

- ❖ **Las relaciones de apego son fundamentales para el desarrollo social y emocional.**
- ❖ **Es importante tomar conciencia de la compleja interrelación de los factores que influyen en el desarrollo psicológico y del hecho de que es imposible predecir con certeza cómo determinadas experiencias podrán afectar a un niño en particular.**
- ❖ **El desorden en las relaciones de apego está firmemente vinculado con comportamientos agresivos de exteriorización durante la niñez y con trastornos de la salud mental durante la adolescencia**

En la primera infancia algunos niños, cuando se encuentran en situaciones en las que necesitan ayuda o consuelo, parecen incapaces de hacer un uso efectivo de sus cuidadores.

Tales niños pueden manifestar comportamientos incoherentes o contradictorios o pueden acudir a un extraño en vez de recurrir a su cuidador. En las familias de bajo riesgo social, aproximadamente uno de cada ocho niños pequeños puede mostrar este patrón de conducta, pero en las instituciones de cuidado alternativo o en las familias de alto riesgo social la proporción suele ser de tres a cuatro veces mayor.

Los patrones de apego desordenados demuestran una fuerte persistencia con el pasar del tiempo. Se piensa que una de sus causas sea el grave trastorno de los patrones normales de comunicación afectiva entre el cuidador y el niño pequeño. En particular, suelen manifestarse cuando los cuidadores se comportan de manera hostil e invasiva con los niños o cuando los cuidadores mismos se apartan o muestran temor. Tales comportamientos son comunes cuando predomina la discordia matrimonial, cuando el cuidador padece de una enfermedad mental o cuando el niño es víctima de abandono o abusos. Se sabe que la pobreza constituye un factor de riesgo, probablemente porque agudiza dichas condiciones. Las investigaciones recientes indican que en el desorden de las relaciones de apego existe una interrelación entre las características innatas de los niños y las diferencias de los estilos de cuidado.

Son pocos los factores individuales que de por sí están estrechamente relacionados con ulteriores problemas evolutivos, pero los estudios llevados a cabo en las sociedades occidentales revelan que el desorden en las relaciones de apego está firmemente vinculado con comportamientos agresivos de exteriorización durante la niñez y con trastornos de la salud mental durante la adolescencia.

Los problemas de conducta en la infancia, a su vez, están asociados con el fracaso social y educativo, incrementando así el riesgo de comportamientos difíciles en la adolescencia y en la edad adulta.

Ciertas intervenciones que se concentran en el cuidado parental sensible han demostrado ser eficaces para reducir la incidencia del desorden en las relaciones de apego, sobre todo si comienzan temprano (cuando los niños tienen menos de 6 meses de edad)

Judit Gervai, directora del Grupo para el Desarrollo Social, Instituto de Psicología, Academia Húngara '64e las Ciencias, Budapest, Hungría

BIBLIOGRAFIA

- Frick, P.J., Lahey, B.B., Loeber, R. y Stouthamer-Loeber, M. (1992) "Familial risk factors to oppositional defiant disorder and conduct disorder", *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, vol. 60, págs. 49-55.
- Gable, S., Crnic, K. y Belsky, J. (1994) "Coparenting within the family system: influences on children's development", *Family Relations*, vol. 43, págs. 380-6.
- George, C., Kaplan, N. y Main, M. (1985) "Adult attachment interview", manuscrito sin publicar, Berkeley, California, Universidad de California.
- Grossmann, K., Grossmann, K.E., Fremmer-Bombik, E., Kindler, H., Scheuerer-Englisch, H. and Zimmermann, P. (2002a) "The uniqueness of the child-father attachment relationship: sensitive and challenging play as the pivotal variable in a 16-year longitudinal study", *Social Development*, vol. 11, págs. 307-31.
- Grossmann, K., Grossmann, K.E., Fremmer-Bombik, E., Kindler, H., Scheuerer-Englisch, H., Winter, M. y Zimmermann, P. (2002b) "Väter und ihre Kinder – die 'andere' Bindung und ihre längsschnittliche Bedeutung für die Bindungsentwicklung, das Selbstvertrauen und die soziale Entwicklung des Kindes" ("Los padres y sus hijos – un apego 'diferente' y su significación longitudinal para el desarrollo del apego, la confianza en sí mismo y el desarrollo social del niño") en Steinhardt, K., Datler, K.W. y Gstach, J. (eds.) *Die Bedeutung des Vaters in der frühen Kindheit* (La significación del padre en la primera infancia), Gießen, Psychosozial Verlag.
- Grossmann, K., Grossmann, K.E. y Kindler, H. (2005) "Early care and the roots of attachment and partnership representation in the Bielefeld and Regensburg longitudinal studies" en Grossmann, K.E., Grossmann, K. y Waters E. (eds.) *Attachment from Infancy to Adulthood: The major longitudinal studies*, Nueva York, Nueva York, Guilford.
- Hrdy, S.B. (1999) *Mother Nature: A history of mothers, infants and natural selection*, Nueva York, Nueva York, Pantheon.
- Hrdy, S.B. (2001) "Mothers and others", *Natural History*, vol. 110, págs. 50-64.
- Lamb, M.E. (1997) "Fathers and child development: an introductory overview and guide" en Lamb, M.E. (ed.) *The Role of the Father in Child Development* (3a ed.), Nueva York, Nueva York,

Wiley.

Lamb, M.E. (2002) "Infant-father attachments and their impact on child development", en Tamis-LeMonda, C.S. y Cabrera, N. (eds.) *Handbook of Father Involvement: Multidisciplinary perspectives*, Mahwah, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates.

Loeber, R. y Farrington, D.P. (1998) "Never too early, never too late: risk factors and successful

interventions for serious and violent juvenile offenders", *Studies on Crime and Crime Prevention*,

vol. 7, págs. 7-30.

Main, M. y Goldwyn, R. (1994) "Adult attachment classification system", unpublished manuscript,

Berkeley, California, Universidad de California.

Main, M. y Solomon, J. (1990) "Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during the Ainsworth Strange Situation" en Greenberg, M.T., Cicchetti, D. y Cummings, E.M. (eds.) *Attachment during the Preschool Years: Theory, research and intervention*, Chicago, Illinois, University of Chicago Press.

Meins, E., Fernyhough, C., Fradley, E. y Tuckey, M. (2001) "Rethinking maternal sensitivity: mothers' comments on infants' mental processes predict security of attachment at 12 months", *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, vol. 42, págs. 637-48.

NICHD (National Institute of Child Health and Human Development (Instituto Nacional de Salud Infantil y Desarrollo Humano)) Early Child Care Research Network (Red de Investigación sobre el Cuidado Infantil Temprano) (2004a) "Affect dysregulation in the mother-child relationship in the toddler years: antecedents and consequences", *Development and Psychopathology*, vol. 16, págs. 1-26.

NICHD Red de Investigación sobre el Cuidado Infantil Temprano (2004b) "Father's and mother's parenting behaviour and beliefs as predictors of child social adjustment in the transition to school", *Journal of Family Psychology*, vol. 18, págs. 628-38.

Referencias bibliográficas

Ainsworth, M.D.S. (1969) *Maternal Sensitivity Scales*, Baltimore, Maryland, Johns Hopkins University. Ainsworth, M.D.S., Blehar, M.C., Waters, E. y Wall, S. (1978) *Patterns of Attachment*, Hillsdale, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum Associates.

Ainsworth, M.S. (1979) "Infant-mother attachment", *American Psychologist*, vol. 34, págs. 932-7.

Belsky, J. (1999) "Modern evolutionary theory and patterns of attachment" en Cassidy, J. y Shaver, P.R. (eds.) *Handbook of Attachment: Theory, research and clinical applications*, Nueva York, Nueva York, Guilford.

Belsky, J., Fish, M. e Isabella, R. (1991) "Continuity and discontinuity in infant negative and positive emotionality: family antecedents and attachment consequences", *Developmental Psychology*, vol. 27, págs. 421-31.

Berlin, L.J., Ziv, Y., Amaya-Jackson, L. y Greenberg, M.T. (2005) *Enhancing Early Attachments:*

Theory, research, intervention and policy, Nueva York, Nueva York, Guilford.

Bowlby, J. (1951) *Maternal Care and Mental Health*, Ginebra: OMS (Organización Mundial de la Salud); Londres: HMSO (Oficina de Documentos de Su Majestad: Her Majesty's Stationery

Office).

Bowlby, J. (1969) *Attachment and Loss: Vol. 1. Attachment*, Nueva York, Nueva York, Basic Books.

Bowlby, J. (1973) *Attachment and Loss: Vol. 2. Separation: Anxiety and anger*, Nueva York, Nueva York, Basic Books.

Bowlby, J. (1988) *A Secure Base: Parent-child attachment and healthy human development*, Nueva York, Nueva York, Basic Books.

Bowlby, J. (1998) *The Making and Breaking of Affectional Bonds*, Londres, Routledge.

Clinton, H.R. (1996) *It Takes a Village: and other lessons children teach us*, Nueva York, Nueva York,

Simon and Schuster.

Collins, W.A., Maccoby, E.E., Steinberg, L., Hetherington, E.M. y Bornstein, M.H. (2000) "Contemporary research on parenting: the case for nature and nurture", *American Psychologist*, vol. 55, págs. 218-32.

Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (2005) *Implementing Child Rights in Early Childhood*, General Comment No. 7, Ginebra, Naciones Unidas (en español: *Realización de los derechos del niño en la primera infancia*, Observación General N° 7); disponible también en línea tanto en inglés (www.ohchr.org/english/bodies/crc/docs/AdvanceVersions/GeneralComment7Rev1.pdf, consultado en abril de 2007) como en español

(www.oei.es/inicial/articulos/convencion_derechos_nino_observ2005.pdf, consultado en octubre de 2007).

Cummings, E.M., Goeke-Morey, M.C. y Raymond, J. (2004) "Fathers in family context: effects of marital quality and marital conflict" en Lamb, M.E. (ed.) *The Role of the Father in Child Development* (4a ed.), Nueva York, Nueva York, Wiley.

De Wolff, M.S. y van IJzendoorn, M.H. (1997) "Sensitivity and attachment: a meta-analysis on parental antecedents of infant attachment", *Child Development*, vol. 68, págs. 571-91.

Fagot, B.I. y Kavanagh, K. (1993) "Parenting during the second year: effects of children's age, sex and attachment classification", *Child Development*, vol. 64, págs. 258-71.

Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E.L. y Target, M. (2002) *Affect Regulation, Mentalization and the Development of the Self*, Nueva York, Nueva York, Other Press.

Fonagy, P., Steele, H. y Steele, M. (1991) "Maternal representations of attachment during pregnancy predict the organization of infant-mother attachment at one year of age", *Child Development*, vol. 62, págs. 891-905.

Oates, J., Lewis, C. y Lamb, M.E. (2005) "Parenting and attachment" en Ding, S. y Littleton, K. (eds.) *Children's Personal and Social Development*, Oxford, Blackwell.

Parke, R., Dennis, J., Flyr, M.L., Morris, K.L., Killian, C., McDowell, D.J. y Wild, M. (2004) 'Fathering and children's peer relationships' en Lamb, M.E. (ed.) *The Role of the Father in Child Development* (4a ed.), Nueva York, Nueva York, Wiley.

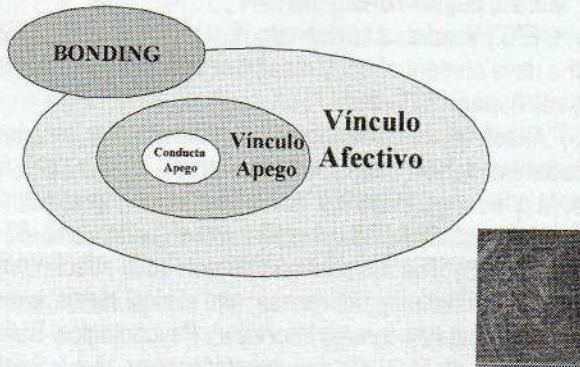
Parke, R.D., Power, T.G. y Gottman, J.M. (1979) 'Conceptualizing and quantifying influence patterns in the family triads' en Lamb, M.E., Suomi, S.J. and Stephenson, G.R. (eds.) *Social Interaction Analysis: Methodological issues*, Madison, WI, University of Wisconsin Press.

Patterson, G.R., DeBaryske, B.D. y Ransey, E. (1989) "A developmental perspective on antisocial

- behaviour", *American Psychologist*, vol. 44, págs. 329–35.
- Patterson, G.R., Reid, J.B. y Dishion, T.J. (1992) *Antisocial Boys*, Eugene, Oregon, Castalia.
- Phares, V. (1997) "Psychological adjustment, maladjustment, and father-child relationships", en Lamb, M.E. (ed.) *The Role of the Father in Child Development* (3a ed.), Nueva York, Nueva York, Wiley.
- Rutter, M. (1979a) "Protective factors in children's responses to stress and disadvantage" en Kent, M.W. y Roif, J.E. (eds.) *Primary Prevention of Psychopathology, Volume III: Social competence in children*, Hanover, Nuevo Hampshire, University of New England Press.
- Rutter, M. (1979b) "Maternal deprivation, 1972–1978: new findings, new concepts, new approaches", *Child Development*, vol. 50, págs. 283–305.
- Sanders, M.R. y Morawska, A. (2006) "Towards a public health approach to parenting", *The Psychologist*, vol. 19, págs. 476–9.
- Shaw, D.S., Owens, E.B., Vondra, J.I., Keenan, K. y Winslow, E.B. (1996) "Early risk factors and pathways in the development of early disruptive behaviour problems", *Development and Psychopathology*, vol. 8, págs. 679–99.
- Sroufe, A.L. (2005) "Attachment and development: a prospective, longitudinal study from birth to adulthood", *Attachment and Human Development*, vol. 7, págs. 349–67.
- Steele, H., Steele, M. y Fonagy, P. (1996) "Associations among attachment classifications of infants, mothers and fathers", *Child Development*, vol. 67, págs. 542–55.
- van IJzendoorn, M.H. (1995) "The association between adult attachment representations and infant attachment, parental responsiveness, and clinical status: a meta-analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview", *Psychological Bulletin*, vol. 113, págs. 404–10.
- van IJzendoorn M.H., Bakermans-Kraneburg, M.J. y Sagi-Schwartz, A. (2007) "Attachment across diverse sociocultural contexts: the limits of universality" en Rubin, K. (ed.) *Parental Beliefs, Parenting and Child Development in Cross-Cultural Perspective*, Londres, Psychology Press.
- van IJzendoorn, M.H. y Kroonenberg, P.M. (1988) "Cross-cultural patterns of attachment: a metaanalysis of the Strange Situation", *Child Development*, vol. 59, págs. 147–56.
- van IJzendoorn, M.H. y Sagi, A. (1999) "Cross-cultural patterns of attachment: universal and contextual dimensions" en Cassidy, J. y Shaver, P.R. (eds.) *Handbook of Attachment: Theory, research and clinical applications*, Nueva York, Nueva York, Guilford.
- Winnicott, D.W. (1964) *The Child, the Family and the Outside World*, Harmondsworth, Penguin Books.
- Winnicott, D.W. (1965) *The Family and Individual Development*, Londres, Tavistock Publications.

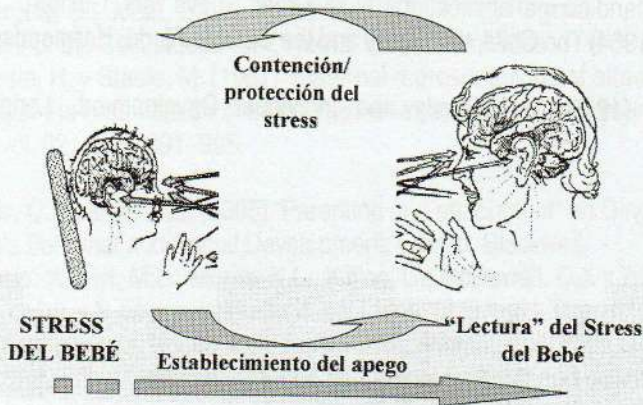
Condiciones básicas para la formación de un Vínculo de Apego
Apego como "Base Segura"

¿Qué es un Vínculo de Apego?

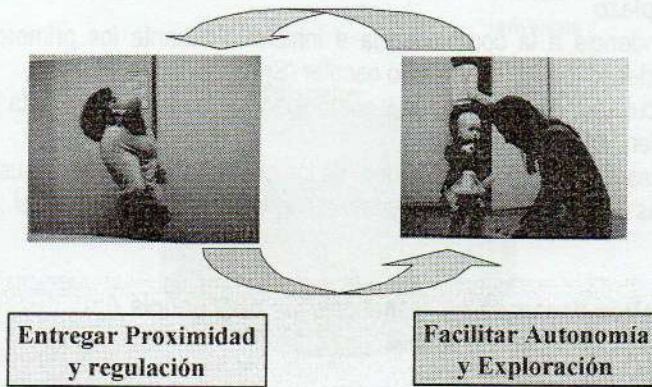


TIPOS DE APEGO Y SUS CONSECUENCIAS A LARGO PLAZO

¿Cómo se produce el apego entre los seres humanos?



Apego como “Base Segura”



Riesgos en el patrón ambivalente: Control e intrusividad

- Tendencia a la hostilidad, sobre-control y sobre-protección negativa, y extrema ansiedad en el cuidado.
- Contingencia negativa, hostilidad encubierta, no deja “ser” al niño, falta de respeto por estado y expresiones del bebé.
- Afectividad pseudo-sensible (y no hay placer en la crianza del niño) y crianza extremadamente ambivalente.

Efectos a largo plazo

- Niños con tendencia a la ansiedad, hipersensibilidad, dificultades en la regulación del stress, y problemas de enfrentamiento en los desafíos de la vida (Sroufe et al., 2006).
- Niños con tendencia a establecer relaciones “coercitivas”, demandantes y “manipuladoras” (Crittenden, 1997).
- Adultos y adolescentes “sobre-preocupados” y quejumbrosos, ansiosos, “pegados” en el pasado, y con tendencia a exagerar la expresión de afectos negativos para controlar a los otros (Target et al., 2002; Main et al., 1999).

Riesgos en el patrón evitante: falta de respuesta y sensibilidad

- Tendencia a la depresión post-parto.
- Madres sin expresión facial positiva (expresión neutra), sin vocalización, sin mirada, no hay contingencia, no hay turnos, y se infiere una gran dificultad para la madre en vincularse con el bebé.
- Pueden ser madres que responden “mecánicamente” a los cuidados del bebé.
- Madres adolescentes que manejan al bebé como un “juguete”.
- En general, existe un sentido de rechazo y/o indiferencia hacia el bebé.

Efectos en el bebé

- “Bebé deprimido” (pasividad motora, mirada al vacío, carencia de reacciones afectivas, carencia de llanto).

- “Bebé evitante”: infante mas bien independiente, pocas reacciones afectivas hacia los padres, evitan el contacto físico, no molestan ni se quejan.

Efectos a largo plazo

- Niños con tendencia a la complacencia e inhibición durante los primeros años, pero agresividad y descontrol en el contexto escolar (Sroufe et al., 2006).
- Niños con dificultades en la expresión y comunicación de afectos, cercanía y empatía con los otros (Crittenden, 1997).
- Adultos y adolescentes que se “defienden” de los afectos relacionados a sus relaciones de apego pasadas (con los padres) y presentes (con las parejas) (Target et al., 2002; Main et al., 1999).

Riesgos en el patrón desorganizado: maltrato y/o negligencia

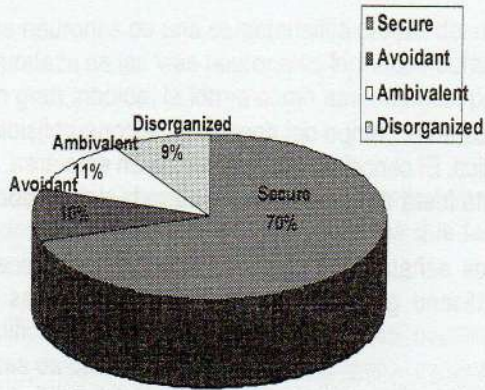
- **NEGLIGENCIA:** Conductas parentales
- **NEGLIGENCIA:** Efectos en el bebé
 - Grave retraso intelectual y psicomotor.
 - Bebés “muertos”.
 - Infantes muy solitarios e independientes, a muy temprana edad.
 - Desconexión cognitiva y afectiva del ambiente: carencia de aprendizaje.

MALTRATO: Conductas parentales

- Madres que asustan de diversas formas al bebé (en momentos de stress): gritar de un modo descontrolado, agredir físicamente, realizar conductas intrusivas extremas, cambios bruscos de animo, conductas bizarras y desorganizadas.
- Conductas sexualizadoras, impredecibles, y confusas.
- **MALTRATO:** Efectos en el bebé.
 - Bebés con miradas hipervigilantes, posiciones rígidas, congelamientos, evitación de la mirada, expresión facial de miedo y confusión.
 - Conductas desorganizadas, tics, miedos, etc.
 - “Pequeños adultos” (pero agresividad posteriormente).

Efectos a largo plazo

- Dos sub-patronos (Lyons-Ruth et al., 1999; Solomon & George, 1999):
 - Niños punitivos, extremadamente agresivos, y que necesitan un control absoluto del otro (“psicopáticos”).
 - Niños inhibidos, tímidos, pasivos, “sobre-adaptados”, pero vacíos de afectividad y procesos mentales.
- Adultos y adolescentes con problemas de coherencia mental, conductas “psicóticas”, cambios bruscos de humor, reacciones de descontrol y/o congelamiento en las relaciones de apego significativas (Target et al., 2002; Main et al., 1999).



(LECANNELIER ET AL., 2006)

Conclusión Final
LAS RELACIONES DE APEGO TEMPRANAS CIMENTAN
LAS BASES DE LA SALUD FÍSICA, EMOCIONAL Y SOCIAL
DE LOS SERES HUMANOS:

PREVENIR NO ES UNA OPCIÓN, ES UNA OBLIGACIÓN!!!

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL DESARROLLO CEREBRAL.

María Angélica Kotliarenco, Ph.D.

Introducción:

- Los avances habidos en el campo del desarrollo psiconeurofisiológico se sustentan en la revolución tecnológica. El conocimiento acumulado en esta área, a partir de la década del 90, significó que esta fuera definida como "**la década del cerebro**".
- Los descubrimientos señalan que el desarrollo cerebral descansa en una interacción compleja entre el diseño genético con el cual se nace y las experiencias de la vida cotidiana.
- La característica más fundamental y distintiva del tejido cerebral es la llamada **Neuroplasticidad**, que se refiere a la habilidad cerebral para modificar su propia estructura en respuesta a las experiencias ambientales. Esta facultad determina la increíble adaptabilidad de la mente humana, pero también su gran vulnerabilidad frente a experiencias negativas.
- El período de mayor plasticidad cerebral ocurre desde la gestación hasta los primeros tres años de vida, por lo tanto, las experiencias tempranas tienen un impacto decisivo en la:
 - Arquitectura del cerebro.
 - La naturaleza y extensión de las capacidades de los adultos.
- Es decir, las interacciones tempranas no sólo crean el contexto del desarrollo, sino que afectan directamente el entramado del cerebro, determinando así, el desarrollo cognitivo y socio-emocional del ser humano.

Etapas de desarrollo del cerebro

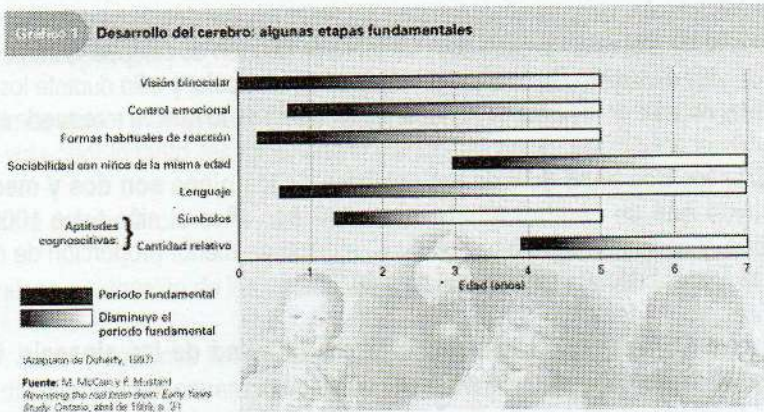
- El proceso de desarrollo cerebral comienza a los pocos días de la concepción, es decir, las neuronas comienzan a proliferar mucho antes del nacimiento. El **cerebro del feto produce aproximadamente el doble de neuronas de lo que podría necesitar**, esto permite que el niño recién nacido tenga las mejores posibilidades al llegar al mundo con un "cerebro sano".
- El cerebro del niño debe aprender continua e intensamente; cumplir estas tareas le requiere **billones de neuronas y trillones de sinapsis**, de tal forma de cubrir los distintos requisitos para el aprendizaje, y por lo tanto, se forma una mucho mayor cantidad de neuronas y sinapsis que aquellas que van a requerir ser usadas.
- Al nacer el niño tiene aproximadamente **100 billones de neuronas**, permaneciendo este número relativamente estable en el crecimiento. Sin embargo, en este momento el

desarrollo del cerebro humano está increíblemente inconcluso, ya que la mayor parte de los cien billones de neuronas no están conectadas aún en redes.

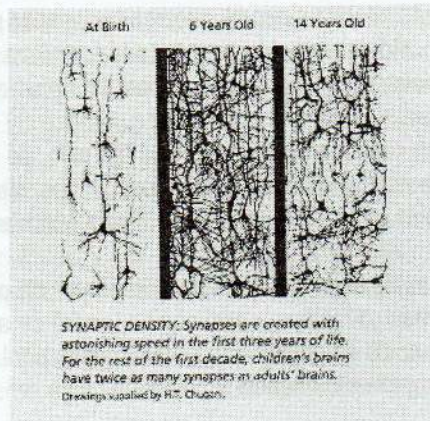
- La **conectividad** de las neuronas es una característica crucial del desarrollo cerebral, ya que la dimensión y naturaleza de las vías neuronales formadas durante los primeros años de vida determinan, en gran medida, la forma como aprendemos, pensamos y actuamos en la adultez.
- La conexión entre neuronas, o **sinapsis**, se produce cuando los axones se entrelazan con las dendritas, funcionan y producen neurotransmisores que facilitan el paso de los impulsos nerviosos.
- Las dendritas se ramifican para comunicarse con otras neuronas; por lo tanto, la proliferación de dendritas da cuenta del desarrollo.
- Como peak, cada neurona puede estar conectada con otras **15 mil neuronas**, formándose así una red inmensamente compleja; esta red es definida como el **entramado del cerebro**.
- El período post-natal está marcado por una sobre-producción de sinapsis: durante la primera década de vida el cerebro del niño forma **trillones de sinapsis**, y sólo durante los **primeros tres años** el cerebro del niño forma **el doble de sinapsis de lo que va a requerir en su vida**.
- **Al finalizar los dos años de vida los cerebros de los niños son dos y media veces más activos que un cerebro adulto**, al cumplir tres años el niño tiene 1000 trillones de sinapsis, y continúan siendo más activos, aunque en menor proporción de diferencia, durante la primera década de la vida.
- En el transcurso de la **adolescencia se pierde la mitad de las sinapsis**, lo que se mantiene relativamente constante a lo largo de la vida.
- **¿Cómo sabe el cerebro que conexiones mantener?** Las experiencias tempranas juegan un rol crucial:
 - Al actuar un estímulo ambiental las sinapsis que son necesarias para recibirlos almacenan la señal química. La **repetida activación aumenta la fortaleza de esa señal**, es a partir de ese momento que el sistema nervioso queda estructurado hasta la adultez.
 - Si las sinapsis se utilizan repetidamente en la vida del niño, se refuerzan y forman parte del entramado permanente del cerebro. Si no son usadas repetida o suficientemente, estas son eliminadas en un proceso denominado "**poda**" cerebral.
 - De este modo, el cerebro es inicialmente estructurado por un proceso de reforzamiento de las vías neuronales más utilizadas, y eliminación (poda) de aquellas menos usadas o "sobrantes". Y este proceso es en gran medida determinado por la cantidad y la calidad de los estímulos otorgados por la experiencia ambiental.

- Si el ambiente en que vive el niño no brinda las condiciones óptimas para su desarrollo (nutrición, estimulación sensorial, salud de la madre, apego madre/hijo, etc.) no se reforzarán ni la cantidad ni el tipo de vías neuronales adecuadas, y por ende, la poda neuronal será mayor y más perjudicial para el desarrollo saludable del niño.
- En otras palabras, **a mejor ambiente, mayor cantidad y calidad de las vías neuronales conservadas para el futuro, y menor número y calidad de neuronas eliminadas.**
- Sin embargo, el desarrollo cerebral no es lineal, existen los **períodos críticos o ventanas de oportunidad**, que son períodos de mayor plasticidad neuronal en determinadas áreas cerebrales, a través de las cuales se adquieren con mayor facilidad los distintos tipos de conocimientos y habilidades, los que se inician tempranamente en la etapa prenatal, sembrándose así la semilla de los diferentes tipos de competencias con que las personas podrán desarrollarse durante la vida.

VENTANAS DE OPORTUNIDADES

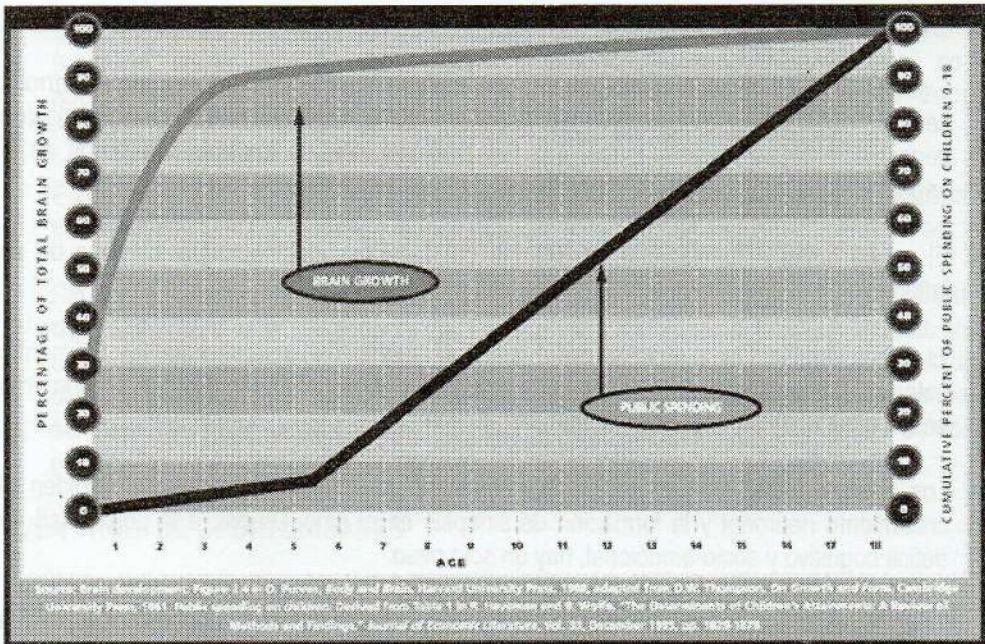


Fuente: M. McCain y F. Mustard. *Reserving the real brain drain: early Years Study.* Ontario, Abril de 1999: 31. Tomado de Unicef. *Estado Mundial de la Infancia 2001.*



Influencias ambientales en el desarrollo cerebral:

- Existen diversos factores ambientales que pueden afectar los procesos de desarrollo cerebral descritos, como por ejemplo, la calidad de la nutrición, el tipo de estimulación sensorial, algunas enfermedades, etc. Sin embargo, uno de los más relevantes es el impacto producido por el estrés ambiental.
- El estrés impacta fuertemente la biología del cerebro, principalmente a través de su influencia en el funcionamiento hormonal del organismo.
- El estrés produce la activación de la glándula suprarrenal, que secreta las hormonas esteroidales corticales, entre ellas, el cortisol. Por lo tanto, el estrés provoca un aumento en los niveles de cortisol en la sangre.
- Los niveles excesivamente altos y permanentes de cortisol en el cerebro impiden el crecimiento neuronal y la formación de sinapsis en el niño. De allí, a la posibilidad de déficit cognitivo y socio-emocional, hay un solo paso.
- La principal fuente de estrés para el infante es la insatisfacción de sus necesidades, lo que está generalmente relacionado a las situaciones de pobreza, negligencia en el cuidado, abandono y maltrato durante los primeros meses y años de vida.
- La experiencia ambiental más fundamental en la vida del niño, especialmente en los decisivos primeros meses, es la calidad del vínculo con la madre (o cuidador/a). Ella es la principal fuente de satisfacción de sus necesidades.
- De este modo, las experiencias tempranas de vínculos de apego se constituyen como reguladoras de las experiencias de estrés del bebé, es decir, la madre o cuidador/a regula los estados internos del niño (hambre, sueño, emociones, etc.) y al hacer esto, regula también la experiencia del niño frente al estrés.
- Esta regulación es posteriormente interiorizada por el niño, es decir, la forma como la madre regula sus procesos, luego es asumida como propia por parte de él. En otras palabras, la madre le enseña al niño como autorregular sus reacciones de estrés.
- Esto, finalmente, nos lleva a considerar que una de las principales alternativas para evitar o paliar las desastrosas consecuencias que produce el estrés en el desarrollo cognitivo y socio-emocional del niño, es el mejoramiento de las relaciones de cuidado o vínculos de apego entre la madre/cuidador y el niño



ceanim

Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer

Nueva de Bueras 180, Santiago-Chile
Fonos: (56-2) 633 0514 - (56-2) 632 6110 - Fax: (56-2) 638 3040
www.resiliencia.cl